LA INFLUENCIA DE ARISTÓTELES EN LA REFLEXIÓN DE JUAN DE MATIENZO SOBRE EL FUNDAMENTO DE LA VALORACIÓN ECONÓMICA: REVISANDO LA TESIS DE ORESTE POPESCU¹

Álvaro Perpere Viñuales
FCE-UCA/UNSTA

Introducción

El historiador del pensamiento económico Oreste Popescu puede ser considerado, en cierto sentido, uno de los precursores de los estudios sobre la llamada “Escolástica Colonial”.² Inspirado en la obra de Schumpeter,³ O. Popescu centró su investigación en la “Escuela de Salamanca”, pero especialmente en los aportes realizados por aquellos teólogos y juristas que, luego de su formación en España, desarrollaron sus carreras en Latinoamérica. Esta aproximación a la temática le ha valido ser considerado “un pionero en despertar el interés por interpretaciones de la Escuela de

¹ El siguiente trabajo es parte del proyecto de investigación “Modernidades en pugna en el pensamiento y la praxis económica contemporánea: un análisis filosófico de los conflictos epistemológicos en la ciencia económica y sus proyecciones en las tradiciones de pensamiento y política económica en la Argentina y en América Latina (Etapa II)” UCAFCE 201909.

² Una revisión sobre la actualidad de los estudios respecto a esta cuestión puede verse en el volumen monográfico *Cauriensia*, (Vol. VI, diciembre 2011), dedicado a la Escolástica Latinoamericana. También puede consultarse la presentación hecha por Roberto Hofmeister Pich, “Scholastica Colonialis”, *Bulletin de philosophie médiévale* 52 (2010): pp. 25-45.

³ J. A. Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, (Barcelona: Ariel, 1971).

Salamanca y la escolástica hispanoamericana a la Economía”,⁴ al punto de considerarse que su obra “ha contribuido decisivamente a conformar una genealogía de la Escuela de Salamanca en América Latina, además de aportar evidencia para la comprensión del desarrollo del pensamiento económico indiano a partir de estas bases”.⁵ Sin ninguna duda, sus trabajos más importantes están enfocados en esta cuestión.⁶ En ellos, entre otros autores, Popescu señala con especial atención la obra de Juan de Matienzo.⁷ Nacido en 1520 en Valladolid, luego de sus estudios en la universidad

⁴ D. Díaz Fuentes y J. Revuelta, “La contribución de Oreste Popescu al pensamiento económico escolástico hispanoamericano”, *Cultura Económica*, (Año 31, Nro. 86, diciembre 2013), p. 65.

⁵ D. Díaz Fuentes y J. Revuelta, “La contribución de Oreste Popescu al pensamiento económico escolástico hispanoamericano”, p. 64.

⁶ O Popescu, *Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano*, (Bogotá: Plaza Janés, 1986), publicado también en inglés bajo el título O. Popescu, *Studies in the History of Latin American Economic Thought*, (Nueva York: Routledge, 1997). La otra obra central por su mirada de conjunto del período probablemente sea *Contribuciones de teoría monetaria en la economía indiana*, (Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1994).

⁷ Además de referencias a Matienzo en las obras de Popescu citadas más arriba, este se dedica especialmente a su pensamiento en “El pensamiento Social Latino-americano y las Teorías del Justo Precio y Cuantitativa de la Moneda”, *Desarrollo Indoamericano*, Año 19, nro. 82, mayo 1985 y muy especialmente *Aspectos analíticos en la doctrina del justo Precio en Juan de Matienzo (1520-1579)*, (Buenos Aires: Programa BIBLEH-UCA-CONICET, 1982). Este último ha sido reeditado varias veces, entre ellas en *Económica*, Nro. 1, abril, 1983, y también en Oreste Popescu (dir.), *Aportaciones a la economía indiana*, (Buenos Aires: Instituto de Historia del pensamiento Económico Latinoamericano, 1995). Las citas del presente trabajo se toman de esta última edición.

de esa ciudad, se dedicó a la jurisprudencia, ejerciendo en la Audiencia de Valladolid. Luego de más de quince años en ese cargo, se trasladó a Sudamérica al asumir, en 1561, como Oidor en la Audiencia de Charcas, donde permaneció hasta su muerte en 1579.⁸ Matienzo representa a juicio de Popescu el más original de los escolásticos latinoamericanos en temas de economía.

En sus escritos sobre Matienzo, Popescu no se limita a abordarlo desde la perspectiva de la historia de las ideas económicas. Antes bien, en su esfuerzo por dar una idea más acabada de su importancia, intentó explicitar las tesis filosóficas que subyacen en sus escritos dedicados a temas económicos. Esto es especialmente importante en sus análisis sobre la teoría del precio propuesta por Matienzo. Allí, Popescu no se limita a aspectos puramente económicos, sino que avanza en busca de la teoría del valor que sirve como fuente y fundamento de todo el planteamiento económico relacionado con los precios y los intercambios. En este sentido, aun cuando no es la filosofía de la economía el principal aspecto al que Popescu prestó atención, la profundidad de su análisis hace que su trabajo resulte ineludible para todo aquel que quiera indagar sobre los presupuestos filosóficos que pueden verse en la obra del Oidor de la Audiencia de Charcas.

⁸ Una reseña de las obras escritas por Matienzo puede verse en Juan de Matienzo, *Gobierno del Perú*, (Buenos Aires: Cia. Sudamericana de Billetes de Banco, 1910), pp. VII-VIII. La primera de ellas, a la que haré especial referencia en este trabajo. Sus ideas económicas se encuentran desarrolladas especialmente Juan de Matienzo, *Commentaria Ioannis Matienzo Regii Senatoris in Cancellaria Argentina Regni Peru in librum quintum recollectionis legum Hispaniae*, (Mantuae Carpentanae: Excudebat Franciscus Sanctius, 1580). Matienzo no alcanzó a ver esta obra terminada e incluso la carencia de índice exhaustivo revela, para Popescu, que ni siquiera alcanzó a darle una última revisión. Aunque fue reimpresso en el siglo siguiente, las citas referirán a esa primera edición.

A la luz de recientes investigaciones realizadas en el Fondo Antiguo de la Universidad de Salamanca,⁹ en las páginas siguientes me propongo revisar la interpretación que hizo Popescu acerca de esta cuestión. El trabajo se dividirá en dos partes. En la primera, repasaré los textos en lo que O. Popescu desarrolla su interpretación sobre las tesis centrales de Matienzo en el tema de la valoración económica. En ellos, el historiador rumano-argentino analizó la originalidad del enfoque del vallisoletano a la luz de un texto donde específicamente se aborda la cuestión. Y esta originalidad es atribuida por Popescu a la reasunción que hace del pensamiento aristotélico en el marco de una relectura de un texto agustiniense. En la segunda parte, haré una revisión crítica de su interpretación, que concede, a mi juicio equivocadamente, gran valor al análisis de un caso específico. Mi posición se fundamenta, esencialmente, en textos de escolásticos salmantinos a los que Popescu parece no haber podido acceder desde Sudamérica. Como intentaré mostrar, aunque la originalidad de Matienzo puede, a primera vista, ser fuertemente cuestionada a partir de estos nuevos descubrimientos, lo central de la tesis de Popescu, a saber, la importancia que supuso la asunción del pensamiento del Estagirita en temas de filosofía de la economía, no solamente sigue en pie, sino que se ve fortalecida, aunque ahora con una argumentación alternativa.

La cuestión de la valoración en Matienzo según Popescu

La cuestión de la valoración económica en el pensamiento de Matienzo fue abordada con especial atención en *Aspectos analíticos*

⁹ Una parte sustancial del presente trabajo ha sido posible gracias a una estancia de investigación en la Universidad de Salamanca, junto al profesor J. L. Fuertes Herreros. La posibilidad de acceder a la biblioteca y su fondo antiguo de esa universidad ha sido de invaluable ayuda en mis investigaciones sobre filosofía de la economía de la Escuela de Salamanca.

en la doctrina del Justo Precio en Juan de Matienzo (1520-1579). En su trabajo, Popescu comienza señalando que la teoría del valor que propone Matienzo puede ser comprendida como una respuesta a la posición usualmente atribuida a Duns Scoto, según la cual había que asociar el valor de los bienes económicos a los costos de producción.¹⁰ En efecto, Matienzo, luego de exponer concisamente lo central de esa posición afirma taxativamente que esta tesis es “*falacisima*”.¹¹ Pero, a continuación, al buscar dar una explicación alternativa a la del maestro franciscano, Matienzo recurre como fuente intelectual a dos textos a los que gran parte de la tradición escolástica prestó especial atención al discutir sobre cuestiones económicas, y que en cierto sentido pueden ser considerados “vertebrales”.¹² El primero de ellos fue escrito por San Agustín en la *Ciudad de Dios*. Allí establece que el valor económico no debe ser confundido con el valor natural u ontológico de un objeto. Este último, afirma, está vinculado a la naturaleza de los objetos, y bajo esta perspectiva, un animal es superior a un vegetal y este, a su vez superior a un no viviente. Sin embargo, además de esta valoración vinculada a la naturaleza del ser, Agustín reconoce que “existen otras muchas suertes de apreciación según la utilidad de cada uno;

¹⁰ Estudios modernos han cuestionado esta atribución. Cfr. O. Langholm, *The legacy of Scholasticism in economic thought*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 124-127

¹¹ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, pp. 90-92. El análisis de Matienzo se encuentra en *Commentaria Ioannis Matienzo*, T. 11, ley 1, Gl. 2, nro. 10, p. 327.

¹² O. Langholm: *The legacy of Scholasticism in economic thought*, especialmente su primer capítulo “The aristotelian tradition” y el tercero “The Augustinian tradition”. Una tercera fuente, a la que Langholm le dedicó especial atención, es la proveniente del derecho Romano. Esta tradición también está presente, aunque más matizadamente, en la obra de Matienzo.

así sucede que antepone algunos seres que carecen de sentido a otros que lo tienen (...) ¿Quién no prefiere tener en su casa pan a tener ratones; dinero a tener pulgas?”.¹³ Como se puede ver, este segundo modo de apreciación, que es propio de la vida económica, aparece vinculado a la utilidad que percibimos en el objeto. Y la evidencia de esto es, para el obispo de Hipona, algo patente. Los ejemplos a los que apela no dejan lugar a duda.

El segundo texto al que se suele hacer referencia es al L. V de la *Ética Nicomaquea*, donde Aristóteles se preocupa por señalar cuál es la causa de nuestros intercambios.¹⁴ Allí el Estagirita afirma que la causa de ellos es la *chreía*¹⁵ que tenemos de ciertos bienes. Si careciéramos de ella, o por el contrario, ella fuera radicalmente diferente entre los seres humanos, no habría cambio alguno. Sin embargo, la experiencia nos muestra que zapateros y agricultores comercian sin problema, estimando cada uno tanto lo propio como lo ajeno, y realizando luego los intercambios.¹⁶ En su trabajo, Popescu señala la dificultad de esta palabra cuando se la quiere traducir al español.¹⁷ Se puede ver, sin embargo, que no es una dificultad exclusiva de ese idioma. También en las traducciones al latín ha sido complejo encontrar un término adecuado. Usualmente se ha apelado a veces a “usus” y otras a “indigentia”.¹⁸ Cada uno de ellos permite reconocer un matiz pero lamentablemente perder otro. Sin embargo, la importancia de Matienzo radica, a su juicio,

¹³ San Agustín, *De Civitate Dei*, XI, XVI (Tomo la traducción de San Agustín, *La Ciudad de Dios* (1º), (Madrid: BAC, 2007), p. 713).

¹⁴ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, V, V, 11.

¹⁵ Utilizo la transliteración que usa Popescu en todas sus obras.

¹⁶ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, V, V, 12.

¹⁷ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, p. 99.

¹⁸ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, p. 99.

precisamente en haber captado la importancia que esta intuición aristotélica tiene para elaborar una ajustada teoría del valor.¹⁹

Estos “materiales aristotélico-agustinianos” fueron “reunidos y sincronizados” por Matienzo,²⁰ que lo hizo siguiendo lo que Popescu considera una tradición de pensamiento, que incluye a Diego de Covarrubias y Leyva, Domingo de Soto, Conrado Summerhart, y, en última instancia, a Santo Tomás de Aquino.²¹ En efecto, el Aquinate no se mantuvo ajeno a la polémica sobre el fundamento del valor económico de las cosas, y, de hecho, el texto de la II-IIae q. 77, especialmente en su artículo 1, es central para la historia de las ideas económicas y fue especialmente influyente en los maestros de Matienzo.²² En esa cuestión, el dominico considera que es importante desarrollar alguna explicación sobre la naturaleza del precio, y sobre todo, descubrir cuál es el motivo que nos lleva a estimar unas cosas más que otras. En orden a dar una respuesta propone una cierta síntesis entre las ideas de San Agustín con las de Aristóteles. Tomando el ya citado texto del obispo de Hipona, Tomás señala que la valoración económica no puede quedar exclusivamente atada a la pura naturaleza del objeto. Cualquier observador puede fácilmente reconocer que esa posición no muestra lo que sucede en la realidad. Dice el Aquinate: “Según dice Agustín en IX *De civ. Dei*, el precio de las cosas objeto de comercio no se determina según la jerarquía de su naturaleza, puesto que algunas veces se vende más caro un caballo que un esclavo, sino según la utilidad que los hombres tienen de ellas”.²³ El valor económico surge de la estimación que tenemos de

¹⁹ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, p. 100.

²⁰ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, p. 94.

²¹ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, pp. 94-95.

²² Fue ampliamente discutido hasta bien entrado el siglo XVII.

²³ Tomás de Aquino, *Suma de teología*, II-IIae, q. 77, a. 2 ad. 3. “Ad tertium dicendum quod, sicut Augustinus dicit, in XI de *Civ. Dei*,

los bienes, y esta estimación no se basa en la naturaleza de estos objetos, sino en la utilidad de ellos.

Se puede ver que para completar el planteamiento de Agustín, y encontrar algún elemento que sirva de fundamento a la valoración, Tomás recurre a Aristóteles. En los intercambios, es el precio el elemento que muestra el valor del objeto, y este, en última instancia, está basado en el uso que dan los hombres a esos bienes.²⁴ Como se puede ver, el Aquinate ha traducido (y asumido) a la *chreía* aristotélica bajo el término “uso” (*in usum hominis veniunt*). De esta manera, desde su perspectiva, hay que decir que es el “uso” de las cosas el que sirve de fundamento del valor económico, valor que luego el precio intenta poner de manifiesto. Es el “uso” de los bienes el que acaba siendo el elemento que hace que estimemos a las cosas en mayor o menor grado. Y es a partir de estas diferentes estimaciones que se hacen los intercambios. Este uso, debería darse dentro de un cierto marco prudencial de manera que la estimación dé como resultado un precio razonable.

Popescu señala que Matienzo vio algún problema a esta resolución propuesta por Tomás, y asumida por muchos de sus seguidores. Pero en vez de enfrentar o cuestionar lo dicho por una figura de la importancia de Tomás de Aquino, Matienzo optó por una crítica sutil. Siguiendo el orden propuesto en el análisis del doctor angélico, primero se encarga de refutar la idea de que el valor no puede estar basado en la naturaleza del objeto, pero en vez de comparar un ratón con una perla (Agustín), o un esclavo con un caballo (Tomás de Aquino), el vallisolitano compara un

pretium rerum venalium non consideratur secundum gradum naturae, cum quandoque pluris vendatur unus equus quam unus servus, sed consideratur secundum quod res in usum hominis veniunt”.

²⁴ Tomás de Aquino, *Suma de teología*, II-IIae, q. 77, a. 1, sol: “Quantitas autem rerum quae in usum veniunt mensuratur pretium datur”.

caballo con un perla. Si basáramos el precio en la naturaleza de los objetos “habría que valorar más a un caballo, que a una perla, en virtud del uso que le damos al primero” (*pluris esset estimandus equus quam gemma, ob utilitatem equi, et quia omnie animatum ex sua pretiosius est quolibet inanimato*).²⁵ Como se puede ver, el ejemplo es una especie de tiro a dos bandas: un caballo es superior a una perla en cuanto a su grado de ser (pues es un ser viviente), pero también es superior a una perla en cuanto a su uso (dado que, ciertamente, es mucho más útil un caballo que una perla). Sin embargo, económicamente hablando, es claro que la perla vale más que el caballo. Astutamente, Matienzo cuestiona, a través de un casi imperceptible cambio en un ejemplo, la misma noción de uso que parece estar presente en el texto de Santo Tomás. El “uso”, para él, ha sido entendido de una manera tal que ha vuelto a unir el valor de los objetos a su naturaleza, en la medida en que por el término “uso” se ha tendido a entender el “uso natural” de un objeto, la llamada “utilidad objetiva”. Esta nueva forma de objetivar la utilidad que un bien puede dar es poco representativa de lo que sucede en la vida comercial real. Para resolver esto, Popescu señala que Matienzo recurre a la noción de *indigentia*. Es con este reconocimiento de la vuelta de la “indigencia” como concepto explicativo del fundamento del valor económico que cierra su análisis.

En su revisión, Popescu concede gran originalidad a este abordaje y crítica de Matienzo, y ve en el ejemplo citado una claridad especialmente destacable, incluso frente a otros miembros de la llamada Escuela de Salamanca, al mismo que una notable modernidad. Como bien señala el historiador, es cierto que la economía moderna explica que el fundamento del valor

²⁵ Juan de Matienzo, *Commentaria Ioannis Matienzo*, T. 11, ley 1, Gl. 2, nro. 2, p. 327.

económico de los objetos está en función de su “utilidad”, pero no se refiere con esta expresión a la “utilidad objetiva” del bien, sino a la utilidad que el individuo encuentra (o cree encontrar) en ese bien. El agua, por ejemplo, es útil para saciar la sed, pero no vale igual para el sediento que para el saciado, no la estiman de igual modo, aún cuando su utilidad (así entendida) es igual para todas las personas.²⁶ Incluso, también es cierto que podría ser valorada por muchas otras cosas que no sean su capacidad de saciar la sed. Esta forma moderna de entender a la utilidad es la que Matienzo habría visto, y la que lo pondría en relación con ideas económicas desarrolladas incluso varios siglos después.²⁷

Crítica y reasunción de la visión de Popescu: el aristotelismo de Juan de Matienzo

Una revisión más exhaustiva de las fuentes intelectuales de Matienzo que aquella a la que tuvo acceso Popescu nos obliga, sin embargo, a cuestionar al menos parte de su supuesta originalidad. Un repaso por su *Commentaria Ioannis Matienzo...*, muestra que los párrafos citados por Popescu, aquellos que llamaron poderosamente su atención y en base a los cuales sostuvo lo central de su análisis, son textualmente muy similares (casi idénticos) a los que uno puede leer en la obra de Covarrubias. Confrontados los dos pasajes, la evidencia es contundente.²⁸ Este hecho nos habilitaría a

²⁶ El ejemplo del cambio del valor del agua refiere a un clásico ejemplo de Walras. Cfr. L. Walras, *Elements of Pure Economics*, (Fairfield: Augustus M. Kelley Publishers, 1977), pp. 461-463. Un análisis de este problema puede verse en J. C. Cachanosky, “Historia de las teorías del valor y del precio”, *Libertas*, (Año XII, Nro. 22, mayo 1995), especialmente pp. 133-168.

²⁷ O. Popescu, *Aspectos analíticos del Justo Precio*, p. 100.

²⁸ La coincidencia se da entre Juan de Matienzo, *Commentaria Ioannis Matienzo*, T. 11, ley 1, Gl. 2, nro. 2 de la página 327, de la

pensar que la reflexión hecha por Popescu sobre Matienzo debería ser descartada y, en cambio, se debería adjudicar todo lo dicho sobre él a su maestro Covarrubias.

Sin embargo, una mirada más completa muestra que la reivindicación que Popescu hace del vallisoletano está en el retorno al pensamiento de Aristóteles como fuente última de inspiración conceptual, aunque para ello recurra principalmente a lo que considera que es un ejemplo original y con importante carga conceptual. En otras palabras, para Popescu, el ejemplo del caballo y la perla manifiesta la asunción de aspectos esenciales de la posición del Estagirita en la cuestión de la valoración. Como intentaré mostrar en los párrafos que siguen, este punto, ciertamente el más importante en términos conceptuales, no puede ni debe descartarse. Por el contrario, a mi juicio es precisamente el hecho de reconocer que Matienzo copió el ejemplo de Covarrubias, lo que resalta aun más la influencia de la tradición del pensamiento de Aristóteles en su obra. O, dicho de otro modo, es precisamente

línea 1 a la 11: “Primum, in contractibus emptio-num, et similibus non attendi iustum pretium ex natura rei, sed ex hominum estimatione communi, quamvis vana sit, et insana estimatio. Nam si ex natura rei foret estimanda, pluris esset estimandus equus quam gemma, ob utilitatem equi, et quia omne animatum ex sua pretiosius est quolibet inanimato”. El texto de Diego de Covarrubias y Leyva (*Variarum ex iure pontificio, regio, et caesareo resolutionum libri III*, p. 399) dice “Primum, in contractibus emptio-num, et venditionum, similibusque permutationibus, nequaquam attendi nec constitui iustum pretium ex natura rei, sed ex hominum estimatione, tametsi insana sit estimatio. Nam si natura rei foret observanda, pluris esset estimandus equus quam gemma, ob utilitatem equi, et quod omne viuum et animatum pretiosius est mortuo et inanimato ex natura sua”.. El párrafo, como se puede ver, es virtualmente idéntico. Es de notar el agregado de “vano” que hace Matienzo al calificar la estimación, tema sobre el que volveré sobre esta aparentemente pequeña diferencia más adelante.

porque es posible reconocer que el ejemplo no es suyo que, paradójicamente, la tesis de Popescu se puede sostener con más fuerza. Para ello revisaré, en primer lugar, los párrafos citados de Covarrubias, que sirven como base de Matienzo, para luego pasar al del vallisoletano. Es precisamente en la diferencia donde a mi juicio se verá más claramente la asunción del pensamiento de Aristóteles.

Una lectura completa del texto de Covarrubias²⁹ permite reconocer la crítica que se hace a lo que considera cierta objetivación de la noción de uso. En efecto, el uso, dice Covarrubias, no debe ser entendido como algo objetivo ni tampoco como algo que brota de la naturaleza del objeto. Son las personas las que dan diferentes usos a las cosas, utilizan de ellas de mil maneras diferentes. El caso de la perla y el caballo que emplea el obispo de Segovia apunta a mostrar esto. La estimación económica, por lo tanto, debe quedar así desligada de la naturaleza del objeto, pero esto debe ser sostenido de un modo más claro que el que surge del ejemplo de Agustín (y del de Tomás de Aquino). En otras palabras, hay que reafirmar que la estimación no proviene ni de la naturaleza en sí del objeto, ni tampoco del llamado “uso natural” del objeto. Sin embargo, una vez aclarado este punto, Covarrubias no muestra una salida al problema inicial, esto es, al problema sobre cuál es el fundamento de la estimación económica. Afirmo explícitamente que “la estimación de los precios no proviene de la naturaleza de las cosas, sino de la estimación de los hombres”,³⁰ pero no da mayores precisiones.³¹ De esta manera, si bien es claro al precisar qué cosa

²⁹ Diego de Covarrubias y Leyva, *Variarum ex iure pontificio, regio, et caesareo resolutionum libri III*, p. 399

³⁰ Diego de Covarrubias y Leyva, *Variarum ex iure pontificio, regio, et caesareo resolutionum libri III*, p. 399.

³¹ Diego de Covarrubias y Leyva, *Variarum ex iure pontificio, regio, et caesareo resolutionum libri III*, pp. 399-400.

no es el fundamento de la estimación, su análisis no señala cuál sería el fundamento buscado.

Esta lectura más completa permite vislumbrar el contraste con el texto de Matienzo y su marcado aristotelismo. En efecto, en su *Commentaria Ioannis Matienzo...*, luego del citado ejemplo del caballo y la perla, Matienzo abandona al texto de Covarrubias y hace en cambio una referencia a la obra de Domingo de Soto.³² Más allá del cambio de referente intelectual, lo que se observa es un claro cambio de perspectiva conceptual: el acercamiento a Domingo de Soto es utilizado por Matienzo como un camino para realizar una vuelta explícita a la vieja tesis de Aristóteles y resolver el fondo de la cuestión: la causa de la estimación económica proviene de la indigencia (*indigentia*). Ella es la que hace que valoremos las cosas del modo en que las valoramos. En otras palabras, una vez que se ha dejado en claro que el valor no está atado a la naturaleza, ni al uso natural que puede darse a los bienes, Matienzo sí soluciona la cuestión, apelando a la noción aristotélica de necesidad o indigencia que tenemos de los bienes. E incluso va más allá y afirma sin dudar que los precios surgen sobre la base de esta indigencia.³³

Esta vuelta a la tesis del Estagirita le permitirá no solamente entender mejor el fundamento filosófico del valor económico, sino también ser mucho más preciso al explicar la realidad de los precios en el mercado. Estos, muchas veces, muestran valoraciones extrañas, extravagantes, absurdas e incluso inmorales. Como se puede ver, el precio surge de la indigencia, pero no hay en ningún momento una exigencia de que el precio, para ser un precio, sea

³² Juan de Matienzo, *Commentaria Ioannis Matienzo Regii Senatoris*: “Domingo de Soto, lib. 6 de iustitia et iure, articu. 3 conclusio 1 dicentem rationem esse quia indigentia causa est”, p. 327.

³³ Juan de Matienzo, *Commentaria Ioannis Matienzo Regii Senatoris...*: “ergo indigentiae admetiri debemus rerum pretia”, p. 327.

fruto de alguna indigencia real, sensata o acorde al orden natural, por darle alguna calificación. Podría ser también resultado de una percepción desordenada de la indigencia del objeto.

Al tratar sobre esta temática, Covarrubias sostuvo algo similar. Su citado texto concluyó diciendo que la valoración de los bienes, al surgir de la estimación que hacemos de ellos, acaba muchas veces resultando equivocada o absurda, en virtud de “estimaciones insanas”. Matienzo es mucho más fuerte que Covarrubias en su juicio sobre la racionalidad y adecuación al orden real: las estimaciones, expone, a veces son “vanas e insanas” (“*vana et insana*”, fórmula que reitera y que, como fácilmente se puede ver, es más radical que la del obispo de Segovia). Este agregado (vano), sumado a la reiteración de la expresión, solo puede ser comprendido en la medida en que se ha atado la estimación a otra forma de entender la “utilidad”: una que hace referencia a la utilidad que la persona cree que el objeto tiene para él. Al estar desligada de la naturaleza, la utilidad que creemos que el objeto tiene en relación a nosotros, es a veces “vana e insana”, y esto, por ejemplo, puede deberse a nuestros errores, vicios o temores. Los precios de los bienes que normalmente se comercian reflejan las estimaciones de las personas, y, por ende, hay que aceptar que muchas veces, en el mercado, uno no ve el reflejo de valoraciones prudentes y sabias, sino “vanas e insanas”; y que, por ende, no hay siempre precios “racionales” ni “entendibles”. Sin embargo, la vida comercial sigue funcionando, se sigue dando la compraventa y los mercaderes continúan su labor. La vida económica no se detiene por hecho de que estas valoraciones sean fútiles. En última instancia, los precios no dejan de ser precios por haber sido causados de esta manera desordenada.

Por lo tanto, si se quiere conocer la utilidad por la cual terminamos de valorar los bienes, no hay que mirar tanto la naturaleza de esos objetos (sea su naturaleza en sí, sea su utilidad natural) como la

indigencia que tienen de ellos los sujetos. Como señala Popescu, Matienzo entiende la importancia y la dramaticidad que implica esta tesis. Al ser así concebida, la estimación económica muestra una complejidad mayor, especialmente en su relación con el mundo de la ética. Idealmente, deberíamos estimar de un modo ordenado, pero los hechos muestran que a veces esto se hace de manera desordenada. Así, uno encuentra que, en la obra de Matienzo, la economía aparece idealmente relacionada con una moralidad que pide que todos y cada uno de los sujetos valoren los bienes en función de algo que los trasciende (y que hace que podamos calificar esas estimaciones, es decir, reconocer que además de ser “estimaciones”, son sanas o insanas), aunque al mismo tiempo reconoce que, de hecho, es posible “estimar” y por ende valorar y dar un precio a un bien, y hacerlo de una manera equivocada.

Un elemento que para Matienzo termina de reforzar su tesis acerca del fundamento del valor económico se da al describir la realidad económica del comercio en Sudamérica, donde vivía al escribir esta obra. En muchos casos él ve que las valoraciones no se atan a ese principio normativo. Por el contrario, la experiencia le muestra que esa indigencia a la que todos estamos atados ha generado situaciones que produjeron estimaciones absurdas, y que fueron también antieconómicas, como alguna que incluso describe. Por ejemplo, para él el amor a la plata, tan accesible en ese entonces, acabó afectando duramente la economía de Potosí³⁴. Por ello, considera que aquel que lidia cotidianamente con la realidad económica debe asumir todo esto y buscar las mejores respuestas y soluciones técnicas dentro de este marco filosófico.

³⁴ Juan de Matienzo, *Commentaria Ioannis Matienzo Regii Senatoris*, tit. 25, l. 1, gl. 17, pto. 2.

Conclusión

La llamada escolástica colonial se presenta, en cierto sentido, como un vasto terreno a explorar. Pero esta exploración puede darse también en disciplinas menos frecuentes dentro de la filosofía, como sería el de la filosofía de la economía. El caso de Juan de Matienzo es un ejemplo de la profundidad conceptual a la que llegó un representante de esta escuela, viendo la realidad económica americana en articulación con su formación filosófica, jurídica y teológica recibida en España.

El historiador O. Popescu llamó la atención, a mi juicio con razón, sobre la originalidad de su pensamiento, en el que la tradición aristotélica le permite hacer sutiles pero profundos cambios a la teoría del valor que había aprendido de sus maestros. Su reflexión filosófica, fuertemente influenciada por el aristotelismo, le permitió comprender mejor los fundamentos filosóficos del valor económico, y, al mismo tiempo, explicar mejor el comercio que veía en Sudamérica. Sin embargo, siendo cierta la tesis de Popescu, considero que su justificación teórica y material puede y debe ser corregida. Es precisamente en el reconocimiento de la similitud con Covarrubias, y en análisis de sus diferencias, donde se puede ver con toda claridad la asunción original del pensamiento del Estagirita. Y esto último era lo central de lo dicho por Popescu sobre él.

Por ello, a mi juicio, es también correcta la tesis de Popescu que propone a Matienzo como un lúcido economista que percibe con siglos de antelación la problemática que en el siglo XIX presentará en economía el llamado “modelo neoclásico”,³⁵ con una noción de utilidad que se pretende alejar totalmente del plano normativo.

³⁵ C. Hoevel, *The Economy of Recognition*, (Nueva York: Springer, 2013), pp. 2-3. Allí analiza la propuesta del premio Nobel de Economía

Ante esto, Matienzo (e intuyo también que el propio Popescu) se presentan como un intento por mantener cierta relación entre la estimación económica y cierto marco normativo, pero evitando caer en posiciones que subsumen y anulan la realidad de la ciencia económica dentro de la ética, sin ninguna autonomía propia. Es esta perspectiva aristotélica la que le (les) permite sostener que los precios surgen de la estimación, y que esta surge de la indigencia, pero que al mismo tiempo, todo el proceso puede ser calificado moralmente, sin que esta calificación niegue o anule su existencia fáctica. Eso es lo que Matienzo parece haber intentado hacer en su obra, y es lo que Popescu especialmente le reconoció, aun cuando no haya sido por las razones que él le atribuyó.

Bibliografía

- Agustín de Hipona, *De Civitate Dei*, (Madrid: BAC, 2007, dos tomos).
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, (Madrid: Gredos, 2000).
- Becker, G., *The Economic Approach to Human Behavior*, (Chicago: Chicago University Press, 1978).
- Cachanosky, J. C., “Historia de las teorías del valor y del precio”, *Libertas*, (Año XII, Nro. 22, mayo 1995).
- Cauriensia*, (Vol. VI, diciembre 2011).
- Covarrubias y Leyva, D. de, (*Variarum ex iure pontificio, regio, et caesareo resolutionum libri III*, Faure, Jacques; Honorat, Sébastien, 1557).
- Díaz Fuentes, D. y Revuelta, J., “La contribución de Oreste Popescu al pensamiento económico escolástico hispanoamericano”, *Cultura Económica*, (Año 31, Nro. 86, diciembre 2013)
- Hoevel, C., *The Economy of Recognition*, (Nueva York: Springer, 2013).

Gary Becker, *The Economic Approach to Human Behavior*, (Chicago: Chicago University Press, 1978), p.5

- Langholm, O., *The legacy of Scholasticism in economic thought*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).
- Matienzo, J. de, *Gobierno del Perú*, (Buenos Aires: Cia. Sudamericana de Billetes de Banco, 1910).
- . *Commentaria Ioannis Matienzo Regii Senatoris in Cancellaria Argentina Regni Peru in librum quintum recollectionis legum Hispaniae*, (Mantuae Carpentanae: Excudebat Franciscus Sanctius, 1580).
- Pich, R. H. “Scholastica Colonialis”, *Bulletin de philosophie médiévale* 52 (2010), pp. 25-45.
- Popescu, O. *Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano*, (Bogotá: Plaza Janés, 1986).
- . *Studies in the History of Latin American Economic Thought*, (Nueva York: Routledge, 1997).
- . *Contribuciones de teoría monetaria en la economía indiana*, (Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1994).
- . “El pensamiento Social Latino-americano y las Teorías del Justo Precio y Cuantitativa de la Moneda”, *Desarrollo Indoamericano*, Año 19, nro. 82, mayo 1985.
- . *Aspectos analíticos en la doctrina del justo Precio en Juan de Matienzo (1520-1579)*, (Buenos Aires: Programa BIBLEH-UCA-CONICET, 1982).
- Popescu, O., (dir.), *Aportaciones a la económica indiana*, (Buenos Aires: Instituto de Historia del pensamiento Económico Latinoamericano, 1995).
- Schumpeter, J. A., *Historia del Análisis Económico*, (Barcelona: Ariel, 1971).
- Walras, L., *Elements of Pure Economics*, (Fairfield: Augustus M. Kelley Publishers, 1977).